



El empleo en los últimos tres años: lo mejor ya pasó

Lic. Germán Saller

Bajo la expectativa generada por la coalición gobernante que a partir de 2016 el país ingresaría en una etapa de crecimiento del empleo “de calidad”, a casi tres años de ese entonces, se puede afirmar que lo mejor en materia de empleo ya pasó y que el futuro se avizora pesimista para la evolución de una de las variables económicas más relevantes para evaluar la gestión político-económica de cualquier gobierno.

Introducción

Cuando hicimos el primer número de la Revista Entrelíneas del año 2016, dijimos que nuestro monitor de la evaluación de la política económica de la actual gestión iba a ser la evolución del empleo formal privado. Primero, porque ese tipo de empleo representa el empleo que podría llamarse de calidad: vacaciones pagas, antigüedad, aportes previsionales, seguros de riesgo de trabajo, licencias por enfermedad, indemnización por despidos, convenios colectivos, entre otros. En segundo lugar, el sector privado contrata personal de acuerdo a las perspectivas y expectativas del funcionamiento presente y futuro de la economía. Como estas perspectivas y evaluaciones se encuentran fuertemente condicionadas por las políticas económicas implementadas, el análisis de la dinámica del empleo asalariado privado permite cotejar los efectos de la política económica de los diferentes modelos. Y en tercer lugar, porque la fuente de información de dicha estadística es inobjetable: se trata de la acumulación de la información que las propias empresas declaran ante la AFIP mensualmente a los efectos de pagar los aportes patronales.

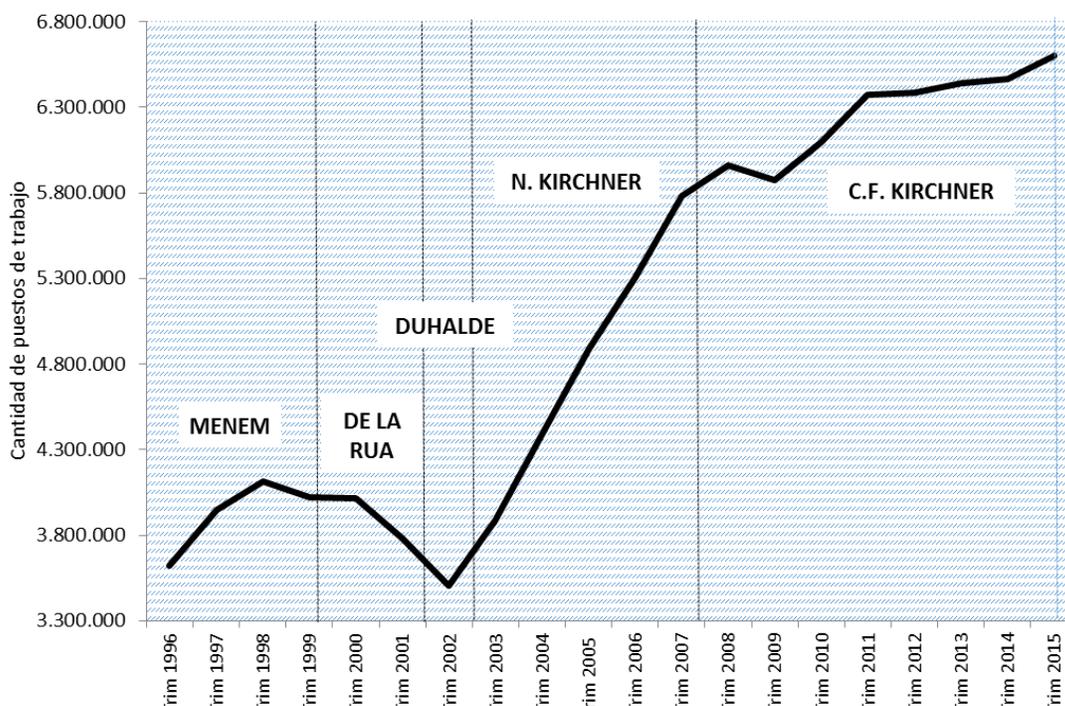
Por otra parte, esta variable es una de las varas altas de la herencia recibida por la actual coalición de gobierno: entre 2003 y fines de 2015 los puestos de trabajo del sector formal privado pasaron desde los 3,5 millones



hasta los 6,6 millones, constituyendo uno de los principales pilares del modelo económico anterior, aunque en los últimos cuatro años de dicho período el crecimiento fue mucho más moderado que en los primeros (Ver Gráfico 1).

La coalición gobernante aseguraba en campaña electoral de 2015 que durante su gestión iba a crecer el “empleo de calidad” luego de cuatro años de parate (contrariamente a lo que sostenía la estadística, tal como se observa en el Gráfico 1). Para sorpresa de muchos, tomó como referencia para el “empleo de calidad” al empleo “registrado” que no solamente incluye al empleo asalariado del sector privado (empleo formal privado) y al empleo público, sino también a otras formas de empleo que, si bien se encuentran registrados en alguna ventanilla pública, representan empleos sin la cobertura de derechos del empleo formal. Tales son los casos de los monotributistas, autónomos, servicio doméstico y monotributistas sociales.

Gráfico 1. Sector asalariado formal privado, en cantidad de puestos de trabajo. 1996-2015. Cuarto trimestre de cada año



Fuente: SIPA-Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación



Basado en esa estadística, el actual gobierno aseguró que en estos dos años y medio el empleo viene creciendo en forma incesante. Sin embargo, es importante analizar la composición de esa evolución para ver qué tipo de empleo es el que crece verdaderamente (si es que crece).

A continuación analizamos algunos resultados de la situación del empleo utilizando como fuente de información los datos del SIPA (Sistema Integrado Previsional Argentino) que publica regularmente el ex Ministerio de Trabajo y Seguridad de la Nación (hoy Secretaría de Estado) y complementariamente, los datos globales que surgen de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares-INDEC). Los últimos datos disponibles respecto del SIPA son los del mes de septiembre de 2018 y corresponden a la cantidad de trabajadores sin incluir el multiempleo (en caso que un trabajador tenga dos trabajos registrados, cuenta como trabajador en el lugar de mayor ingreso de ambos). Los datos de la cantidad de puestos de trabajo (incluye el multiempleo) tienen un gran rezago en la información con lo cual no se analizan en esta nota. Además del motivo del rezago, igualmente entre ambos existe una correlación casi perfecta con los datos de cantidad de trabajadores del SIPA con lo cual los resultados no cambian. Por su parte, también nos resulta de utilidad trabajar con los datos de cantidad de trabajadores porque permite cruzar los datos con los de la EPH a nivel de los indicadores globales (tasa de empleo, actividad, desocupación), al no contabilizar más de una vez a quienes tienen multiempleo.

Empleo formal (asalariado) privado: empate trabajoso y contrataque fulminante

En noviembre de 2015, último mes de gestión del gobierno anterior, existía en la Argentina un total de 6.266.000 trabajadores registrados en la esfera de las empresas privadas. Estamos hablando de aquellos que se encuentran en la nómina salarial del sector privado y que mensualmente las empresas envían mediante una Declaración Jurada a la AFIP para que ésta pueda efectuar los descuentos por las contribuciones patronales correspondientes. Por eso decimos que las cifras son inobjetables porque, en todo caso, las empresas tienen más incentivos a subdeclarar dicha nómina en lugar de sobredeclararla.



Esa cantidad de trabajadores era la máxima cantidad registrada al menos desde que se constituyó el SIPA allá por 1996. Es probable que también sea el más alto desde los años 80 e incluso de la segunda mitad de los años 70, luego que la política militar de la dictadura militar arrasara con el empleo formal de buena parte de la industria manufacturera.

Lo cierto es que más allá de la fecha con que lo comparemos, noviembre de 2015 es un pico histórico de empleo asalariado del sector privado de la Argentina, cuyo valle es el segundo trimestre de 2002 donde en medio de la profunda crisis que sobrevino a la década de los 90, la cifra de trabajadores superaba apenas los 3,2 millones (medido en puestos de trabajo 3,5 millones). Su evolución fue positiva desde ese entonces hasta 2008, preludio de la rebelión fiscal del sector agropecuario y de la peor crisis internacional desde los años 30 del siglo XX. En esa crisis unos 130 mil trabajadores quedaron sin empleo en la Argentina aunque cabe recordar que existieron mecanismos estatales que amortiguaron dicha caída (el Programa de Recuperación Productiva –REPRO–, por ejemplo). De allí en adelante, y hasta noviembre de 2015, la cantidad de trabajadores registrados en el sector privado aumentó en 735.000 trabajadores, a razón de una creación de 120.000 trabajadores promedio por año, un ritmo más moderado que el del período 2003-2009, producto de un crecimiento intenso entre 2009 y 2011 y más lento y cíclico entre 2011 y 2015.

Allí, en diciembre de 2015, es donde toma la posta la nueva

Elasticidad ingreso del empleo

Los cambios del régimen en materia de empleo que adoptó la actual gestión, pueden visualizarse a través de la sensibilidad del empleo frente a cambios en el producto bruto interno (PIB) o ingreso. Es lo que se denomina la Elasticidad ingreso del empleo (variación porcentual del empleo dividido variación porcentual del PBI). En las tres recesiones que atravesó el gobierno de CFK (4to trim08-2do trim 09, 1er trim12-2do trim12 y 4to trim13-3er trim14) el impacto sobre el empleo fue extremadamente bajo o nulo, merced a los instrumentos de amortiguación y de contención desplegados y canalizados por la política del Ministerio de Trabajo. En la primera recesión del actual gobierno, la de 2016, los efectos negativos sobre el empleo fueron mayores: la elasticidad fue superior a la observada durante la crisis internacional de 2008/2009, al registrar que por cada punto que se redujo el PIB, el empleo lo hizo en 0,38. ¿Qué pasará en la presente recesión?

ELASTICIDAD INGRESO DEL EMPLEO EN RECESIONES

	Tasa de variación del Empleo acumulada*	Tasa de variación PBI acumulada*	Elasticidad ingreso del empleo
4to trim08-2do trim 09	-0,9%	-3,5%	0,25
1er trim12-2do trim12	0,0%	-2,3%	-0,01
4to trim13-3er trim14	0,0%	-1,0%	0,03
4to trim15-3er trim16	-0,4%	-1,1%	0,38

*Tasas de variación sobre valores desestacionalizados



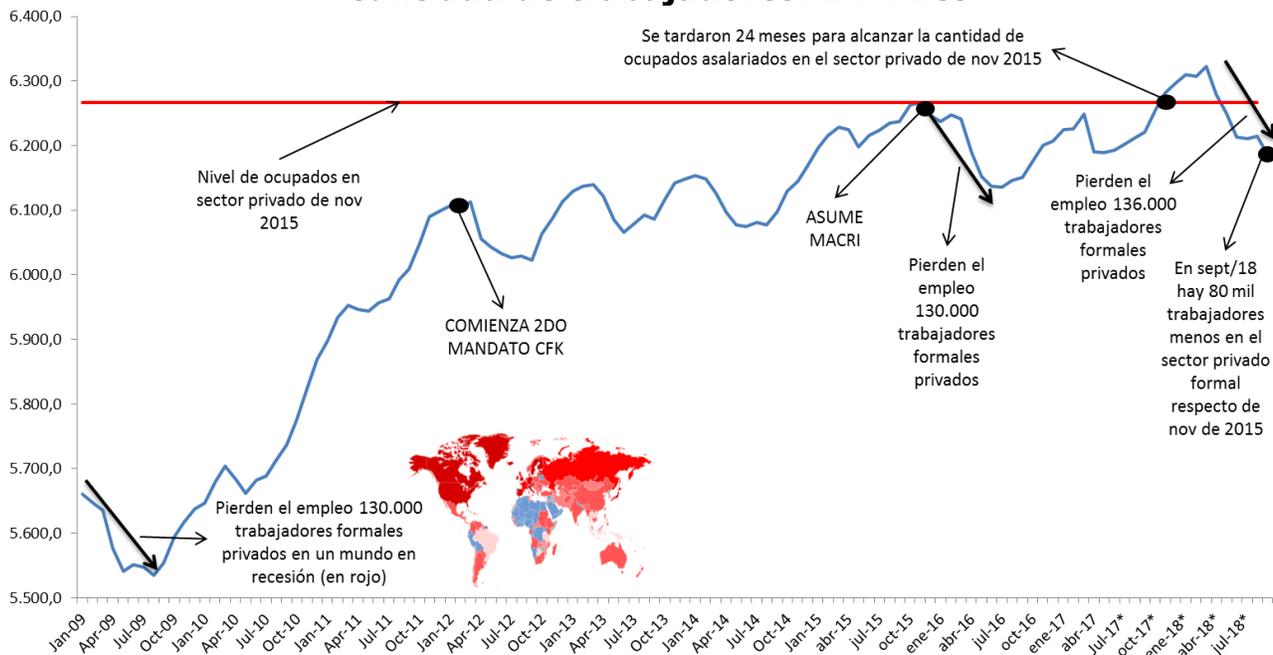
coalición de gobierno, en el pico de la serie. Sin que medie una crisis semejante a la internacional de 2009, el empleo privado formal se desploma en forma semejante a ese momento y pierde a 130.000 asalariados en siete meses. Como se verá más adelante, esta reducción se asocia tanto al parate de la construcción (más coyuntural) como a un lento y sistemático cambio estructural del empleo que repercute en el sector industrial.

Luego de exactamente de 24 meses, en noviembre de 2017, el nivel de empleo asalariado del sector privado vuelve al mismo nivel de trabajadores que en el punto de partida, el pico alcanzado en la gestión anterior, pero dos años después. Esto no significa que se vuelva a la misma situación, porque en esos dos años la población creció y por tanto, dejando todo lo demás constante, quienes participan del mercado de trabajo también.

Si bien hasta marzo de 2018 se alcanzó unos 50 mil empleos más que en noviembre de 2017, a partir de allí se inició una acelerada reducción de la cantidad de asalariados: en tan solo seis meses, a septiembre de este año, la economía empleaba casi 136.000 personas menos en el sector privado, caída equiparable a la crisis económica de 2009 y a la de 2016. Nuevamente, la excusa de los factores externos no parece cubrir las expectativas de una explicación coherente y es mayormente atribuible a los factores internos de la política económica del actual gobierno, en especial de la inacción del Ministerio de Trabajo.



Gráfico 2. Bitácora del empleo formal privado. 2009-2018 Cantidad de trabajadores. En miles



Fuente: Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación

Como corolario de esta descripción, el empleo registrado privado, faltando la estadística de dos meses para completar tres años de gestión del actual gobierno, cuenta con 80 mil trabajadores menos que cuando comenzó su mandato. Aunque no se cuenta con esta información del comportamiento del trabajo formal asalariado del cierre del año, se puede presumir que en el segundo semestre de 2018 culminará con la tendencia de retracción y las perspectivas para 2019 no permiten esperar una recuperación, incluso asumiendo las expectativas de evolución del PIB de las propias autoridades. Por lo tanto, pareciera que ya no existe posibilidad alguna de que se pueda mostrar una situación mejor a fines de 2019 respecto de cuatro años atrás. Por el contrario, todo indicaría que la cantidad de asalariados formales del sector privado al final del mandato del actual gobierno será inferior a la existente al momento de su asunción.



El empleo consuelo

Desde que asumió el 10 de diciembre de 2015, las autoridades tomaron la decisión de utilizar como monitor de la situación de empleo la estadística trabajo “registrado” del entonces Ministerio de Trabajo. Esa estadística lleva la evolución del empleo que de alguna forma se registra en alguna “ventanilla” del estado. Esas formas de empleo son:

1. Empleo formal asalariado en el sector privado (la que analizamos anteriormente)
2. Empleo público asalariado (no se incluye el contrato de servicios, que figura como autónomo o monotributista)
3. Servicio doméstico
4. Trabajador independiente (autónomo)
5. Monotributista
6. Monotributo social

Esta elección representa un mix de empleo precario o de diferentes formas de precariedad (servicio doméstico, monotributo, monotributo social) con otras de calidad o de plenos derechos laborales (empleo privado y público asalariado). Las formas de precarización son comúnmente llamadas “empleo refugio” o “actividades refugio” como el monotributo social o monotributo o empleo doméstico. La elección forzada de ser monotributistas o empleadas domésticas tiene el mismo sentido que la informalidad: en la mayoría de los casos se trata de relaciones laborales encubiertas aceptadas por las dificultades de encontrar un empleo con mejores condiciones de trabajo.

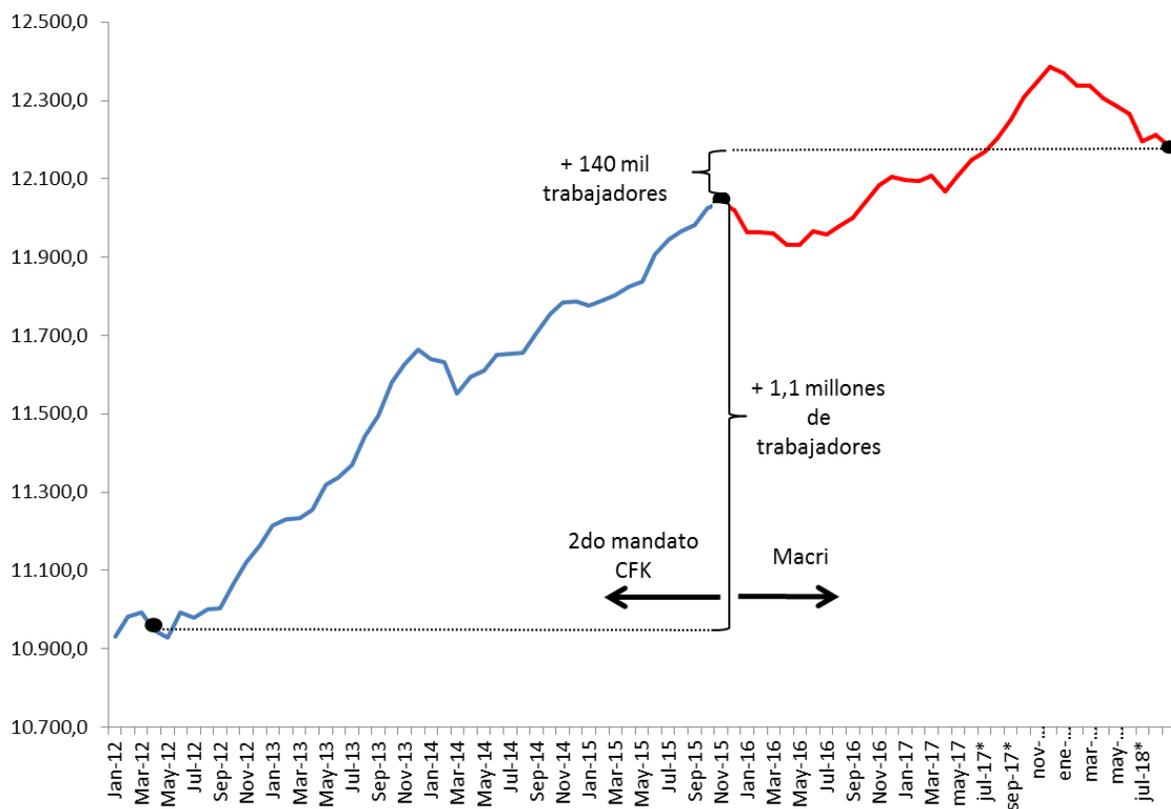
Como vimos anteriormente, la evolución del empleo asalariado del sector privado contradice la idea de la actual gestión que el empleo estaba estancado en los últimos cuatro años anteriores a la asunción del nuevo gobierno, si bien su evolución fue muy moderada y apuntalada en los últimos dos años de gestión. Pero la contradicción se agudiza si uno observa la evolución de la estadística que eligió el gobierno como monitor del empleo. En efecto, podemos observar que en los cuatro años previos al 2015 la cantidad de trabajadores creció en más de un millón de personas, mientras que en más de dos años y medio (hasta septiembre de 2018), la nueva gestión incorporó 140 mil trabajadores desde diciembre de 2015, luego de haber alcanzado un pico en diciembre de 2017.



Este último dato también aporta una cuestión clave. Si existiera cierta coherencia en el discurso oficial, podrían haber advertido que su estadística de empleo viene en caída pronunciada desde diciembre de 2017. Incluso la caída es más significativa que la de 2016. Esto debería tirar por tierra el argumento que empezaron "a pasar cosas" a partir de mayo con la corrida cambiaria y la "brisa" internacional que elevó la tasa de los bonos de USA y, en todo caso, las cosas que pasaron son producto del "tornado" diseñado por el propio gobierno desde diciembre de 2015.

Gráfico 3. Empleo registrado en miles de trabajadores. 2012-2018 (último sept 2018)

(Empleo privado, público, serv. doméstico, autónomos, monotributo y monotributo social)



Fuente: Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación

Otro dato interesante, que surge de las estadísticas del empleo registrado, es la composición de los cambios que se producen al interior de los mismos. Desde diciembre de 2015 y hasta septiembre de 2018, se produce la caída ya comentada de la cantidad de trabajadores formales del sector privado



de unos 80.000 empleos y entre los autónomos y los monotributistas sociales caen otros 20.000. Estas caídas fueron más que compensadas por el crecimiento de los trabajadores monotributistas (crecieron en más de 145.000), del trabajo doméstico (en 48.000) y del empleo público (en 48.000 también). Este último dato es al menos llamativo ya que en el imaginario colectivo la actual gestión redujo el empleo público “sobredimensionado” de la gestión anterior. Muy por el contrario, más allá de los públicos despidos del Estado en los últimos años, esta reducción fue más que compensada por las incorporaciones de personal afín a la nueva gestión.

¿Hacia dónde va el empleo?

Hasta ahora nos hemos limitado a describir, en primer lugar, la evolución del empleo asalariado de las empresas privadas. Luego, el empleo registrado, independientemente que allí se deriven formas precarias de condición laboral. Sin embargo, la esfera del empleo tiene otras alternativas que se escapan de las estadísticas que hemos presentado. Incluso alternativas de empleo formal. Por ejemplo, muchas provincias argentinas no tienen su empleo público provincial y municipal integrado al SIPA, con lo cual existe un faltante de información en dicho sistema que corre por cuerdas separadas. Al mismo tiempo, no está contemplado en las cifras que hemos analizado lo que sucede en la esfera del empleo no registrado, aquel que escapa de las estadísticas y sólo se puede captar a través de encuestas o trabajos de campo específicos.

Podemos realizar algún ejercicio que nos permita, a trazo grueso, realizar una aproximación de la actual etapa tratando de integrar las fuentes de información vigentes para ver hacia dónde está yendo el empleo.



Cuadro 1. Estimación de los cambios en el mercado de trabajo 2015-2018

	Fuente	Cantidad de personas (diferencia entre noviembre de 2015 y septiembre de 2018)
Población Económicamente Activa	Estimación Tasa de Actividad (EPH-INDEC)	1.272.233
Desocupados	Estimación Tasa de Desocupación (EPH-INDEC)	879.962
Ocupados	Estimación Tasa de Empleo (EPH-INDEC)	392.271
Ocupados registrados	SIPA- Ministerio de Trabajo	140.332
Empleo formal privado	SIPA- Ministerio de Trabajo	-80.838
Empleo público	SIPA- Ministerio de Trabajo	47.893
Servicio Doméstico	SIPA- Ministerio de Trabajo	47.965
Autónomos	SIPA- Ministerio de Trabajo	-10.807
Monotributo/Monotributo Social	SIPA- Ministerio de Trabajo	136.119
Ocupados no registrados ¹	Diferencia Ocupados y Ocupados Registrados	251.939
Población total	Estimación Población INDEC	1.246.669

¹Dado que este dato surge por diferencia de dos fuentes diferentes de información y que los registrados no incluyen a los trabajadores del sector público de las provincias que no están integradas al SIPA, puede haber personas de este sector incluidas en esta categoría

Fuente: elaboración propia sobre las bases de datos del SIPA-Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, EPH INDEC y estimaciones propias

Según la EPH, en el segundo trimestre de 2018 la Población Económicamente Activa (PEA) se estima en 46,4% y la tasa de empleo en 41,9%. Estas tasas son las que utilizaremos para proyectar los datos del tercer trimestre de 2018¹. Comparados con la situación del último trimestre de 2015² y proyectando, ello implica que la cantidad de empleo generado en términos de trabajadores fue de 392.000 mientras que la PEA creció en 1,26 millones de personas. Esto implica que de los 1,26 millones de personas que se sumaron al mercado de trabajo, 879 mil pasaron a formar parte de los desocupados. Un dato notable de esta etapa es que según las proyecciones de población del INDEC entre diciembre de 2015 y agosto de 2018, la población creció aproximadamente en 1,24 millones mientras que la PEA creció en una cantidad apenas superior cuando lo lógico es que se respeten en mayor o menor medida

¹ Es probable que estemos sobredimensionando los datos globales de empleo del tercer trimestre de 2018 con lo que los resultados encontrados aquí sean aún más contundentes.

² Las tasas de actividad y de empleo no fueron publicadas en dicho trimestre para lo cual se procedió a estimarlas teniendo en cuenta las tasas correspondientes en los trimestres anteriores y posteriores



las proporciones poblacionales entre población activa y no activa. Esto se condice con el fenómeno conocido como *efecto trabajador adicional*, esto es, que frente a la reducción de los ingresos reales del ingreso familiar del jefe y/o jefa de hogar, otros integrantes del hogar se suman al mercado de trabajo a buscar un empleo.

Sumado a este fenómeno de mayor desocupación, los puestos de trabajo generados han sido 35% registrados y 65% no registrados donde además los puestos de trabajo del sector privado asalariado están cayendo, de modo tal que los únicos puestos formales de calidad corresponden con exclusividad a la esfera pública. El grueso de los registrados son formas precarias: monotributo, monotributo social y servicio doméstico.

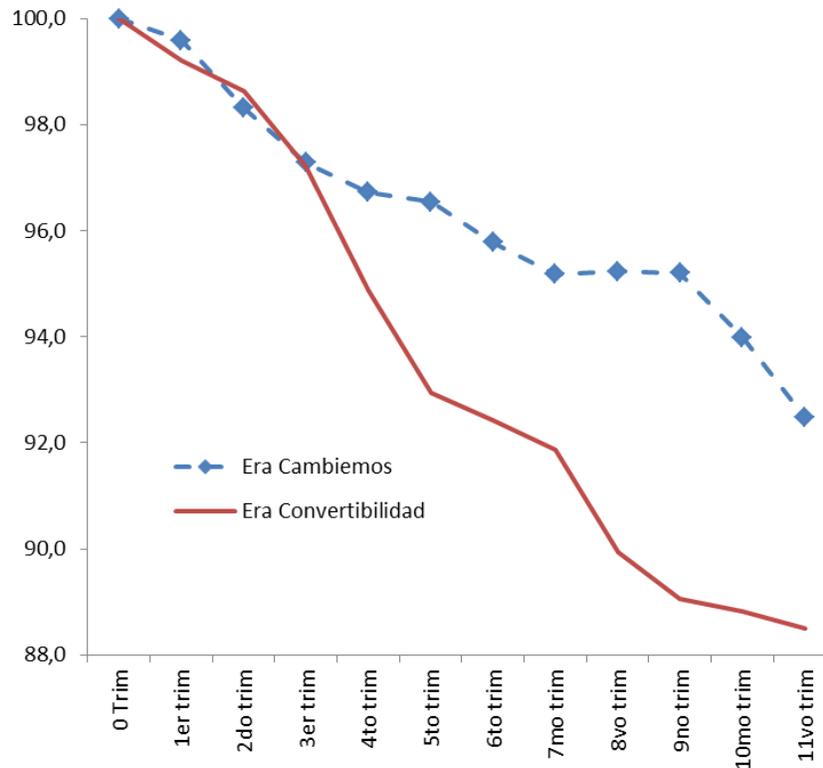
El empleo sectorial: en busca de un récord

El impacto sectorial del comportamiento del empleo es bien diferenciado. Por sobre todas las cosas se destaca la destrucción de empleo en la industria y un débil crecimiento en los otros sectores. En efecto, si hay algo que muestra el cambio de régimen es la dinámica del empleo por sector económico. Desde diciembre de 2015 hasta septiembre de 2018, la industria manufacturera perdió 108.000 trabajadores formales y representa el sector más castigado en los últimos casi tres años. Van 11 trimestres consecutivos de caída del empleo industrial (hasta tercer trimestre de 2018). Caída de esta magnitud no se registraba desde la convertibilidad cuando desde el segundo semestre de 1998 el empleo industrial cayó durante 17 trimestres consecutivos y perdió en total el 24% de su fuerza laboral³. Si bien las dinámicas son diferentes y en los primeros trimestres la caída del empleo en la industria manufacturera fue más pronunciada durante esta etapa de la convertibilidad, en el segundo trimestre de 2018 la caída se aceleró y habrá que seguir la evolución en los próximos meses para ver qué tan diferentes serán las trayectorias que estamos mostrando aquí.

³Desde allí hasta 2015 el empleo en la industria manufacturera creció un 75%



**Gráfico 4. Evolución comparada los puestos de trabajo en la industria manufacturera
Era Convertibilidad, Base II Trim 1998=100 VS Era Cambiemos, Base
IV Trim de 2015=100**



Fuente: OED-Ministerio de Producción y Trabajo, sobre la base del SIPA

El resto de los sectores económicos presentan un mediocre desempeño. Los sectores de mayor crecimiento porcentual son el de servicios que ocupa a casi el 50% y el de comercio (18% del total) con un crecimiento del 0,7% en casi tres años.

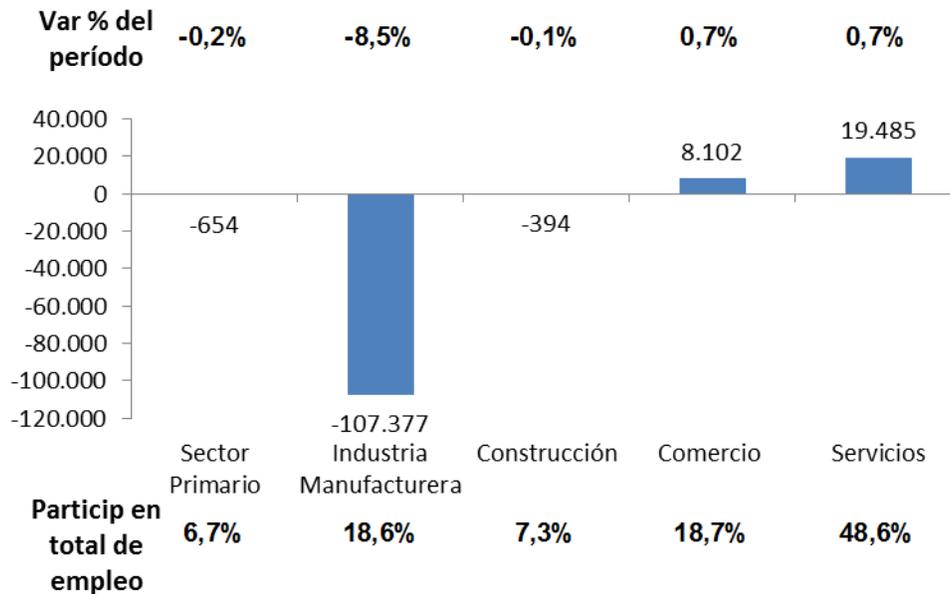
El sector de la construcción que supo ser el empleo vedette de 2017 y parte del 2018 hasta la crisis que desembocó en el pedido de auxilio al FMI, tiene respecto de noviembre de 2015, 400 trabajadores menos en todo el país lo que representa una situación de "empate" de empleo con el agravante que han pasado casi tres años.

Finalmente, el sector primario que se supone el sector más favorecido con la política económica junto con el sector financiero, mantuvo su dotación de personal (formal) desde noviembre de 2015, lo deja a las claras esta idea



que la absorción de la mano de obra de este sector no es compatible con un mercado de trabajo que crece como mínimo a la tasa vegetativa.

Gráfico 5. Empleo formal privado. Comparación septiembre de 2018 vs Noviembre de 2015
En cantidad de ocupados en el sector privado asalariado formal



Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, sobre la base del SIPA

Resumen y perspectivas

Desde que comenzamos a describir el mercado de trabajo, nuestro monitor siempre ha sido el empleo formal privado como símbolo del trabajo socialmente más deseable. Si se hubiera querido mantener la proporción de trabajo formal en términos poblacionales, en septiembre de 2018 tendríamos que haber informado que la nueva administración habría creado 200 mil puestos de trabajo desde diciembre de 2015. Sin embargo, ese empleo cayó en casi 80 mil y el empleo que subió fue el precario. La forma que eligió la actual gestión para mostrar éxito en el empleo, es sumar todo el trabajo registrado (además del formal privado incluye monotributo, monotributo social, servicio doméstico, empleo público y autónomos) en lugar del trabajo formal privado. De esta forma en casi tres años esta estadística muestra un



crecimiento de 140 mil trabajadores. Este éxito se relativiza teniendo en cuenta que entre 2012 y 2015 el empleo registrado creció en 1,1 millones de personas.

El mejor momento de la actual administración en materia de empleo, fue haber “empatado” la cantidad de trabajadores asalariados privados de noviembre de 2015 e incluso superarla en el primer trimestre de 2018, luego de la caída abrupta de 2016. Sin embargo, el “rebote” no fue homogéneo a toda la economía: el empleo industrial siguió cayendo y no para de caer en los últimos 11 trimestres.

Aún no se tiene real dimensión del impacto final de la recesión que se inició en el segundo trimestre de 2018 sobre el mercado de trabajo. Recién estamos viendo el impacto al mes de septiembre de 2018 y restan al menos tres trimestres de pronósticos sombríos respecto de la actividad económica. Hasta ahora la recesión de 2016 fue más influyente sobre el mercado de trabajo respecto de las recesiones de 2012 y 2014 donde se disponían desde el Ministerio de Trabajo de aquel entonces, redes de contención que morigeraron los efectos contractivos del nivel de actividad sobre el empleo. Queda por ver el efecto final de la presente recesión con un dato que puede predecir lo que viene: ahora ni siquiera hay Ministerio de Trabajo.